NECROLOGÍAS

DE LOS M. I. SRES. ACADÉMICOS

Doctor D. Agustín Rodríguez,

Doctor D. José Polo Benito y

Doctor D. Rafael Martínez Vega

M. I. SR. D. AGUSTÍN RODRIGUEZ RODRIGUEZ

In Memoriam

Recuerdo.

Ha muerto el Académico Numerario M. I. Sr. Doctor D. Agustín Rodríguez. Descanse en paz. Le arrancó la vida—noble vida en plenilunio—el huracán asiático y brutal de las horas rojas. Sufrió y gozó el martirio. Su cuerpo robusto, atlético casi, cayó a tierra—noche dramática, alto cielo constelado y azul—para no alzarse más. Dantesca procesión, atados unos a otros, camino del holocausto terrible. Dicen que iban hasta setenta. Larga fila de claros varones: flor y alma del Toledo primado, señorial y eterno. Eran como vidas pintadas por un Domenico; vidas próceres igual que aquéllas que el Greco retrató en el «Entierro del Conde de Orgaz». Nos parece ver, mientras ahora trazamos estas líneas, una estampa del viejo Cristianismo en que los héroes sabían sonreir, cara al cielo, con la flecha del alma mirando a Dios.

Está en esa estampa—con su figura llena, su rostro grave, gruesos los labios, ancha su frente pensativa, quieta la mirada íntima y honda de sus ojos obscuros— está en aquella hora, la más fuerte y dura del drama civil del Toledo martirizado, la figura noble de D. Agustín Rodríguez, sabio y bueno, teólogo notabilísimo, escriturista, arqueólogo, orador. La Academia de Bellas Artes ha perdido, por la roja hoz revolucionaria, uno de sus miembros más preclaros. Para rendirle homenaje de admiración y de afecto son estas líneas. Nosotros, en vez de elogios y de adjetivos, hemos preferido escribir notas de biografía. Así se verá mejor cómo fué su vida densa, apretada y fecunda. Claro, que siempre se escapará, incoercible, la nota más alta de D. Agustín: su fino sentido de análisis; su recio talento; su fuerte capacidad de perspectiva; su visión vertical y maestra; su dulce gravedad, serena, acogedora como la sombra de los viejos robles de la tierra natal.

El hombre.-Sus estudios formativos. Valderas. Toledo. Roma.

D. Agustín Rodríguez y Rodríguez nació en la villa de Morgovejo, provincia y diócesis de León, el día 13 de Abril de 1883: hijo de D. Raimundo y D.ª Melchora.

Antes de cumplir los nueve años de edad comenzó los estudios de Latín y Humanidades en la Preceptoría de dicha villa de Morgovejo, que allá por los años de la *gloriosa* había fundado su tío paterno D. Anselmo. Hizo luego su incorporación al Seminario Conciliar de León en los años de 1895 y 96, obteniendo en los exámenes la nota de *Meritissimus*.

En 1896-99 cursó tres años de Filosofía en el Seminario Conciliar de Valderas (León), con la nota de *Meritissimus*. Era Rector de este Seminario, a la sazón, su tío D. Anselmo, quien viendo la buena disposición y aprovechamiento del «rapaz», se decidió a enviarle al Seminario-Universidad de Toledo, en donde cursó, en 1899-900, el primer año de Sagrada Teología, con la censura final de *Meritissimus*.

Su comportamiento en este Seminario le valió la beca para estudiar en Roma, después de ser incardinado en la Archidiócesis toledana. Allí cursó y aprobó, en la Universidad Gregoriana, desde 21 de Octubre de 1900 a 22 de Julio de 1906, cuatro cursos de Sagrada Teología, tres de Derecho Canónico y dos de ampliación de Filosofía en la Academia de Santo Tomás de Aquino, habiendo obtenido los grados de Bachiller, Licenciado y Doctor en las tres mencionadas Facultades con las notas de *Superavit* en el Bachillerato de Teología; *Superavit cum laude* en el Doctorado de la misma Facultad, y *Superavit bene* en todos los demás exámenes; siendo la fecha del Doctorado en Filosofía el 21 de Diciembre de 1900; del de Teología el 4 de Julio de 1904, y del Derecho Canónico el 26 de Junio de 1906.

Es decir, su fuerte preparación, ordenada y maciza, la adquirió nuestro Académico allá en la Ciudad Eterna. Sus tres «borlas» codiciadas—magnífico exponente de su saber extraordinario—le vienen a D. Agustín de aquellos días de Roma, en que cuajábase su talento al calor de la alta ciencia eclesiástica, bajo la

mano y las mentes rectoras de las figuras más prestigiales de la Iglesia.

Es en Roma también donde inicia y ensancha su cultura idiomática. Allí cursó un año de *italiano,* dos de *francés,* uno de *inglés,* dos de *alemán* y uno, respectivamente, de *hebreo, griego* y *siriaco,* habiendo obtenido *premio* en las clases de alemán e inglés y varios *accésits* en los demás.

El Sacerdote.-El Catedrático.-El Canónigo.

El 19 de Julio de 1906, es decir, a los veintitrés años de edad, cuando D. Agustín Rodríguez es ya Doctor en Filosofía, en Teología y en Derecho Canónico, es promovido en Roma al sagrado Orden del Presbiteriado. Vuelve entonces a Toledo, y en 31 de Octubre del mismo año se le nombra Capellán del Convento de Religiosas Jerónimas de Toledo, cuyo cargo desempeñó hasta el 30 de Junio de 1907, en cuya fecha pasó como Ecónomo a Villacañas, y en esta Parroquia permaneció hasta el 1.° de Octubre siguiente.

Su breve paso por la vida parroquial le ofrece motivos para acusar su preparación y su fuerte personalidad. En Villacañas ordenó e impulsó cofradías y asociaciones piadosas de la más diversa índole; se entregó por entero a la visita y socorro a enfermos y a desvalidos, y muy singularmente dedicóse a la predicación, con éxito y resonancia que cundieron por toda la Diócesis. La revelación del joven Párroco de Villacañas fué justamente por eso: por sus sermones magníficos, llenos de doctrina, construídos con esa noble y fuerte elegancia que fué luego perfil específico de la oratoria del ilustre Académico. Dejó en Villacañas afectos y huellas—su cultura, su sencillez, su vida santa, su palabra acogedora y maestra, prendieron allí hondas amistades—que no borró jamás el tiempo.

Luego, a lo largo de su vida, pronunció muchos sermones notabilísimos, algunos de los cuales se citan, en los medios de alta cultura, como modelos dignos de una Antología de Oratoria sagrada. Nosotros destacamos los que siguen:

En la villa de Valderas predicó un sermón muy notable en las

fiestas que el Seminario celebró con motivo del centenario de su fundación.

En León predicó el *solemne triduo* que el Convento de la Purísima Concepción celebró en los días 7, 8 y 9 de Julio de 1927 por la Beatificación de su fundadora Beata Beatriz de Silva. Con igual motivo había predicado en el de Concepcionistas de Toledo el día 5 de Mayo de dicho año.

Predicó también otro en la Catedral de León el día 22 de Octubre de 1930, con motivo de la solemnísima coronación de la imagen de Nuestra Señora del Camino, que publicó la prensa leonesa.

Después de su estancia en Villacañas regresó a Toledo por haber sido nombrado, en el Curso de 1906 a 1907, Profesor de Arqueología y Geografía Bíblicas en la Universidad Pontificia de Toledo.

En los años 1908-10, explicó Historia Eclesiástica, y en el último desempeñó también las cátedras de Sagrada Teología y Crítica Bíblica; desde este último Curso fué Juez de Grados en la Facultad de Filosofía.

En Agosto de 1907 y en Enero de 1909 opositó a Canonjías vacantes en la Santa Iglesia Primada, ocupando el segundo lugar en la terna. En Mayo de 1911 fué nombrado Canónigo, previa oposición, en la vacante al ser promovido a la Canonjía Magistral el M. I. Sr. D. Francisco Frutos Valiente. En 1912 fué nombrado Canónigo Lectoral, y con este motivo desempeñó desde entonces las cátedras de Sagrada Escritura.

El escritor.-El periodista.-

Trabajos notables.

La densa preparación de D. Agustín, sumada a su talento claro, dieron frutos magníficos en muchas actividades de su vida. Pero, sin duda alguna, más aún que su palabra hablada—con ser tan maestra y enseñadora—, más que sus sermones de profunda didáctica, lo que más cuadraba con su espíritu, sus gustos y su afán, era el libro, el folleto, el periódico. A su complexión mental, fuerte y ágil, le seducía la investigación, el juicio íntimo, el pensamiento elaborado largamente. Sus producciones, por eso

fueron todas selectas y finas. Desde el libro substancial al artículo humorístico y temible, la pluma de nuestro gran amigo tuvo siempre una metódica personal, un gesto clásico, una pureza de forma y una frondosidad tal de ideas, que desde primera hora señalaron sus condiciones excepcionales de escritor y de periodista.

En el año 1909 publicó en Toledo un libro «*La Misa. Estudio Dogmático-Histórico*», que fué alabado en el *Commentarium Oficciale* de la Santa Sede, por carta del Emmo. Sr. Cardenal Secretario de Estado de Su Santidad, y altamente recomendado por varios Prelados y Revistas. Los que de veras se interesen por los problemas complejísimos de la Liturgia, tendrán que ir a a este libro denso, revelador de los profundos estudios que su autor tenía.

Ya antes de ese libro se había distinguido su pluma de excelente escritor en el Certamen celebrado en Toledo con motivo del Cincuentenario de la definición del dogma de la Inmaculada Concepción. Obtuvo el premio ofrecido por el Excmo. Cabildo Primado. Se titula: «*San Ildefonso, su vida, sus obras e influencia en la devoción a María Inmaculada entre los españoles*».

En 1912 publicó un muy intencionado opúsculo—tenía D. Agustín un finísimo ingenio, alabado tantas veces por aquel otro crítico sagaz y burlón, también leonés, D. Antonio de Valbuena, «Miguel de Escalada»—, que tituló: «*Desfaciendo entuertos*». *Crítica de un libro de D. E. Gómez Carrillo. (Jerusalén y la Tierra Santa)*, por D. A. López Mejilla. Gómez Carrillo, entonces tan leído y alabado, quiso descubrirnos en su libro los Lugares Santos. Pero lo hizo con tantos errores, que D. Agustín, que firmó su trabajo con el seudónimo de «López Mejilla», se vió obligado a refutarle con espíritu tan certero, que el propio Gómez Carrillo tuvo que escribir una larga carta a nuestro sabio Académico. Por cierto que en ella no se dolía tanto el escritor trota-mundos de la ignorancia dogmática e histórica que le descubría D. Agustín con su opúsculo, como de las tachas gramaticales y literarias que le había satirizado.

En 1920 publicó «*La cuestión obrera.—Actitud de los católicos frente al problema del trabajo*». Conferencia pronunciada en el Círculo Católico de Toledo el día 7 de Marzo de 1920. Aún tiene actualidad. «Acaso, dice al final, las angustias y zozo-

bras de la hora presente, ¿son los dolores de alumbramiento de un mundo mejor?; por ventura, ¿son los signos precursores de una regresión a la barbarie o de la catástrofe definitiva?» ¿Quién le diría que él mismo habría de ser de las víctimas primeras de esa barbarie?

Pronunció notabilísimos y muy documentados discursos, publicados la mayoría de ellos. Recordemos los siguientes: «*El Hospital de San Juan Bautista*», discurso de ingreso en la Academia; «*Santa Teresa de Jesús en Toledo*», pronunciado en nuestra Academia el día 18 de Marzo de 1923, con motivo del tercer centenario de la canonización de la Santa de Castilla; «*Semblanza del Cardenal Mendoza*», pronunciado en esta Academia el día 27 de Junio de 1928 para celebrar el quinto centenario del nacimiento del ilustre Cardenal; «*La Iglesia y la Educación física*», con motivo de un curso de dicha enseñanza dedicado al Magisterio toledano; «*El matrimonio cristiano*», conferencia para glosar la Encíclica *Casti connubii*, etc.

Era Director del *Boletín Eclesiástico* y de la revista mensual *Inmaculada*. Publicó también durante varios años el *Anuario Diocesano*, del Arzobispado de Toledo.

Tenía en preparación—algunas cosas muy adelantadas, casi ya para darlas a la imprenta—numerosos trabajos. Tenemos noticia de los siguientes: Un grueso tomo de «Sagrada Liturgia», con destino a libro de texto en Seminarios y Colegios; una traducción, con comentario, de los «Santos Evangelios», faltándole sólo el de San Juan; libros escolares con destino a la enseñanza primaria del Colegio de Doncellas; una «Biblioteca del Maestro», que él había de dirigir junto con quien redacta estas líneas, y que constaría de 12 volúmenes. El día 16 de Julio de 1936—cuando ya había estallado el glorioso Movimiento en Africa - tuvimos en el Palacio Arzobispal una larga entrevista con el editor, de Madrid, conviniéndose en que el primer volumen habría de ver la luz en 1.º de Octubre siguiente.

Mención especial necesita su labor periodística. La agilidad de pensamiento de D. Agustín, su cultura, su dominio gramatical, su honda y fina ironía, se manifestaron en el periódico. Era un periodista de dimensiones formidables. Dirigió muchos años el periódico toledano, que él transformó en diario, y que llevó por título *El Castellano*. Sus campañas, sus glosas políticas,

sus artículos doctrinales o ligeros, eran siempre comentadísimos. Empleó varios seudónimos: «A. del Espinadal», «Estebanillo González», «El Licenciado Burguillos» y algún otro.

El Académico.-Varios otros cargos y actividades.-Director del Colegio de Doncellas Nobles.

Entró en esta Casa, como Académico Numerario, el 15 de Noviembre de 1921. Su notable discurso de ingreso, a que antes aludíamos, y que él tituló «El Hospital de San Juan Bautista, extramuros de Toledo», fué un documentadísimo trabajo de investigación y de Historia, que produjo una extraordinaria impresión en todos. Desde ese momento, D. Agustín actuó intensamente en nuestra Academia, que le encargó, para muchas sesiones solemnes y públicas, discursos sobre los más variados temas de Historia y de Bellas Artes. Intervino también en comisiones, informes y estudios de los que constituyen la actividad específica de la Academia. No queremos olvidar aquí que en sus investigaciones sobre el origen y desarrollo del «Hospital de San Juan Bautista», descubrió una pequeña escultura del *Resucitado,* hecha de propia mano del Greco. El Greco como escultor, fué un tema que D. Agustín Rodríguez estudió larga y concienzudamente. En una vitrina magnífica conservó nuestro sabio Académico la escultura del *Resucitado.* La bárbara revolución roja ha dejado sólo la vitrina, que hemos vuelto a ver. ¿Rompieron los rojos la escultura? ¿Alguno, inteligente, la arrancó para llevársela a Madrid?

Muchos y diversos cargos ha desempeñado D. Agustín. Fué Secretario particular del Cardenal Aguirre (1909-1913), quien le propuso para que se le nombrara Obispo Auxiliar. Pero Obispo a los veintiséis años era demasiado. Después fué propuesto en ocasiones distintas para los Obispados de Jaca y Palencia, que él no aceptó. Conste bien que la nota saliente de nuestro ilustre Académico fué la sencillez, la modestia, la fina, severa y elegante humildad. Dedicó toda su vida al trabajo del modo más anónimo posible. Al lado de los Cardenales Segura y Gomá

trabajó intensísimamente. De ellos recibió en vida las mayores pruebas de consideración y de respeto. Después de su muerte, el elogio mejor y más tierno de lo que era el talento, la cultura, la bondad y el espíritu de trabajo de D. Agustín, se lo hemos oído, en una larga entrevista, al actual Primado, Emmo. Cardenal Gomá. Mientras el sabio e ilustre Purpurado nos hablaba de D. Agustín, vimos rompérsele alguna lágrima en sus ojos grandes, claros, nobles como su ancho mar Mediterráneo.

Desde 1928, D. Agustín Rodríguez fué Provisor de la Diócesis y Juez Metropolitano. En una larga temporada dirigió la Empresa Editorial «Voluntad», de Madrid; inició y animó la «Editorial Católica», de Toledo. Y fué hasta su muerte Administrador General del «Hospital de San Juan Bautista», del Hospital de Afuera, de Toledo.

Desde hace muchos años era Director del Colegio de Doncellas Nobles. Toda la gustosa y profunda inclinación didáctica de D. Agustín, la vertió en este Colegio. Lo mejor de su espíritu, de su sabiduría y su talento, lo puso allí. Sentía la noble preocupación por aquella Casa, que el Cardenal Silíceo fundara. Y no sólo se entregó a la dirección moral de las jóvenes, sino que abordó, con toda hondura, la reforma pedagógica de los estudios de aquel internado, siempre con ánimo de buscar para las colegialas una preparación seria, moderna y útil. Hizo «programas escolares», de signo moderno, para cada una de las enseñanzas. Preparaba, en fin, la reforma del Reglamento del Colegio, buscando que fueran muchas más las jóvenes que disfrutasen de los beneficios de aquella rica y notable Institución. Como cosa inmediata, pensaba él organizar, dentro del Colegio, la fabricación de cerámica artística, como enseñanza útil y bella para las colegialas.

Envío final.

Ahí queda una liviana síntesis de lo que fué el Académico Muy Ilustre Sr. D. Agustín Rodríguez. Con ello quisimos rendirle, en nombre de la Academia, que así lo acordó, un encendido homenaje. Hemos pretendido sólo dar índice de su alto y lleno perfil. Aquella noche dramática del mes de Agosto—en lo alto las estrellas temblantes y llenándolo todo Dios—vino a tierra

una vida en plenilunio, fecunda, buena y útil, que cruzó los caminos enseñando trabajo, sencillez, bondad. La Academia ha perdido uno de sus miembros más preclaros. La Iglesia española ha visto rompérsele una de sus columnas firmes y auténticas. D. Agustín Rodríguez: bueno, sabio, mártir. Dios quiso llevárselo. Sepamos todos—la Iglesia, la Academia, la familia, los amigos conformarnos con el designio divino y elevar por él nuestra mejor plegaria. Por Dios y por España murió en aquella noche, asesinado brutalmente. ¡Dichoso quien sepa seguirle en las horas de la vida y en la hora final, de la muerte!

J. Lillo Rodelgo.
Académico Numerario.

Una vida y una muerte

La pluma se resiste a trazar lo que dicta el corazón: porque no llega a convencerse de que la realidad haya revestido los caracteres que la inflexible Historia se ve precisada a recoger. La vida exuberante de actividad del M. I. Sr. Dr. D. José Polo Benito, fué segada violentamente en medio del caos que, por temporada breve, gracias a Dios, pero que pareció eterna a cuantos la sufrimos, sumió a Toledo en las tragedias que han llenado de dolor a la madre España.

A primeros de Julio de 1936 regresó el ilustre Deán de la Catedral Primada, habiendo cumplido su misión en un viaje de los muchos que realizó con fines artísticos, devotos o sociales. Dios lo dispuso así, y quien había dedicado su vida entera a un dinamismo incesante, llegó a Toledo en el punto y hora en que había de conquistar una muerte aureolada por el martirio.

El 27 de Febrero de 1923 tomó posesión del cargo de Deán, para el que fué nombrado en turno de gracia por Su Majestad, ya que había quedado vacante dicha dignidad por elevación al obispado del Excmo. Sr. D. Narciso Esténaga, también víctima del furor marxista en condiciones que no hemos de referir ahora, pero a las que ha de aludirse, ya que Dios quiso hermanar como mártires a los que unió históricamente en el Deanato de Toledo.

Los libros de actas del Cabildo Catedralicio están llenos de recuerdos, que revelan el cuidado y el afán del Sr. Polo Benito por cumplir los menesteres de su cargo: desde la renovación del baldosado y la construcción del Rosario Monumental a Nuestra Señora del Sagrario, hasta la restauración de altares y solemnidad del Culto, así como la fundación de la Cofradía-Esclavitud de la Patrona Toledana, nada escapó a la diligencia del famoso Deán.

El vivir cotidiano parece como que envuelve en nube de fa-

M. I. SR. D. JOSÉ POLO BENITO

miliaridad y general medida a cuantos quedan en trato frecuente por lo agitado de su obligación; abiertas estuvieron siempre las puertas del hogar de Polo Benito para el rico y para el pobre, para el que iba a pedir, como para el que iba a ofrecer nuevos trabajos a quien tanto trabajaba. Y el ir y venir incesante, hacía que con facilidad se le encontrase por la calle, donde un sencillo *adiós* marcaba el momento de coincidencia de quien, tal vez estuviera paseando sin rumbo fijo, con aquel Sacerdote que había impreso a su modo de andar, el ritmo acelerado de toda su existencia, nunca adormecida ni en un solo minuto.

Pero, cuando la perspectiva queda en su punto al contemplar el vivir completo de quienes jamás estuvieron a ras de tierra, aunque por la tierra hubieron de llevar sus pasos, las figuras próceres se agigantan, y aquel *adiós* sencillo se transforma en el abismo que separa las horas fáciles de aquellos que se consagran al paseo y a la vulgaridad, y estos hombres, como el Deán asesinado, que ponen en sus pasos el hervir de su cerebro, y en su cerebro el latido de un corazón que jamás tuvo en sus movimientos el compás del egoismo, antes al contrario, se consagró, en su movimiento de vida, a ser vida de los demás y eje de los pueblos.

Así fué Polo Benito: llegó a Toledo por haber conseguido convertirse en eje de cuantas orientaciones hubo en torno suyo. En 1928 se trazaba su biografía en la revista salmantina *Castilla Gráfica*, y se decía:

«El muy ilustre señor don José Polo Benito, nació en Salamanca en 1880; cursó en la misma ciudad todos los estudios de la carrera eclesiástica con singular aprovechamiento, y se doctoró en Sagrada Teología y Derecho con la máxima calificación.

»Siendo todavía estudiante, y como tanto se habían ya destacado sus condiciones de escritor y polemista, fué encargado, por el sabio Obispo salmantino P. Cámara, de la dirección de *La Semana Católica*, de aquella capital, y en cuyas columnas hizo notabilísimas campañas, entre ellas la relacionada con la actitud de los católicos españoles en la política nacional, asunto que tanto apasionó los ánimos, interesándose en su discusión la prensa de todos los matices.

»Otro Obispo insigne, el de Plasencia, ilustrísimo señor Ja-

rrín, llamado «el Apóstol de las Hurdes», le asoció a su apostólica empresa para la colonización de aquella inculta comarca extremeña, y en la que nuestro biografiado demostró una notable actividad.

»Por espacio de cinco años dirigió la revista *Las Hurdes,* organizó el «Congreso Nacional Hurdanófilo», celebrado con gran éxito en Plasencia; fundó y dirigió el periódico placentino *Regional,* que fué uno de los más admirablemente hechos en esa región. En este periódico apareció bien pronto el hombre social, el que poseía visión completa de esta cuestión con todas las realidades dolorosas y con todas sus dificultades innumerables y el que sentía arder dentro de sí la llama del celo para compadecerse de aquéllas y agitarse el espíritu del apóstol para no arredrarse por ninguna de éstas.

»Con estas labores de prensa y propaganda simultaneaba la ardua del gobierno de la Diócesis, que compartió durante varios años como Secretario de Cámara del Obispo de Plasencia, cargo en el cual manifestó toda la diligencia y prudencia que tan delicadas funciones requieren.

»Su laboriosidad e inteligencia se han destacado también en varios Congresos y Asambleas, siendo notable su intervención en el Congreso Eucarístico Internacional de Viena, en el Congreso Social de las Asociaciones del Norte, celebrado en Plasencia, en la Asamblea de la Buena Prensa, en Zaragoza, y recientemente en el Congreso de Previsión Social, de Barcelona, en el que ha resaltado la autoridad de su doctrina y de su experiencia, con admiración y aplauso de todos los congresistas».

Ya en la Ciudad de los Concilios alcanzó, si cabe, mayor riqueza de matices, y aun intensidad mayor, la vida del Deán. Algo hemos apuntado con relación a la Catedral, pero no era Polo Benito de los que se limitasen a la unilateralidad, así trascendió pronto su esfera de acción de los muros catedralicios, y se extendió a la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas; al Instituto Nacional de Previsión, donde fué elegido Vicepresidente del Consejo del Patronato de Previsión; a la Comisión Provincial de Monumentos, de la que era Presidente, y todavía pudo ocupar las Presidencias de la Esclavitud de Nuestra Señora del Sagrario y la Dirección de Peregrinaciones a Roma y Oriente, cargo en el que se distinguió de forma que mereció

recompensas de la Santa Sede, y la Cruz de Oro del Santo Sepulcro de Jerusalén. Aún actuó como asiduo colaborador de periódicos, entre ellos *A B C* y *Mundo Católico,* así como de *Prensa Asociada,* y dirigió la revista *Tierra santa y Roma.* Su pluma fué requerida para honrar las páginas de *La Razón,* de Buenos Aires, y otros periódicos y revistas extranjeros.

Fruto de sus vigilias y desvelos fueron sus libros, entre los que recordamos: «Feminismo social», «La emigración en Béjar», «Del periodismo católico», «El Hogar Jurdano» (laureado con el premio Roel), «Crónica del Congreso Nacional en favor de Las Jurdes», «Plasencia por Jesús Sacramentado», «El libro del Congreso Eucarístico de Madrid», «España en Viena» (Crónica del XIII Congreso Internacional Eucarístico), «Las crónicas de un año de acción», «El falso Rembrandt» (novela traducida del alemán), «Guerra y Amor» (ídem, ídem), «El problema social del campo de Extremadura», «Jesucristo vuelve» (páginas de Acción Católica), «La Virgen del Sagrario, Patrona de Toledo», «Historia y Novela», «La acción de España en Palestina», «Almas y tierras de América», «El mundo va a Roma», «Los senderos de la Fe», etc., habiendo dirigido y escrito copiosas páginas de la *Guía Oficial de Toledo.*

Orador fácil y vehemente, cultivó la Oratoria Sagrada con frecuencia, luciendo un estilo sobrio, nervioso, contundente, en el que las galas de dicción dejaban frecuente paso a la exposición de tipo lógico.

En la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas ingresó el día 5 de Abril de 1925, leyendo el discurso reglamentario, que fué contestado por el Dr. D. Angel María Acevedo y Juárez. El tema que desarrolló fué «*Las pinturas murales de la Capilla de San Blas, de la Catedral Primada de Toledo*», y sobre este estudio escribió García Boiza:

«En todo el discurso sopla un recio viento de sinceridad, de modestia, no exenta del natural orgullo de tener que decir las cosas por su nombre, que es la forma más humana y causa de una virtud de la que muchos alardean, pero muy pocos poseen.

»Polo Benito, sabe de sobra que no es un técnico de la pintura ni un crítico de arte. Polo Benito, además, huye, por temperamento, la paciente busca de los archivos y de aparato bibliográfico de los engolados eruditos.

»El Deán de Toledo pone en su discurso emoción y buen sentido, que no es poco. De la primera, da patentes muestras en su empresa de restauración, y en las bellas frases en que traduce su juicio sobre las enigmáticas pinturas, y de excelente criterio al interpretar lo que ve sin antojeras ni prejuicios... Y lo que tiene delante lo dice sin más complicaciones: que Juan Rodríguez de Toledo pintó esas pinturas, y que en ellas hay un recio españolismo por lo austero de las figuras, la gravedad en las actitudes, el tono melancólico de los semblantes, todo el característico «pathos» nacional que sabe a misticismo duro, pero jamás confundido ni confundible».

A partir de aquel momento, la asiduidad de Polo Benito y la participación en el trabajo fué constante. Unas veces trascendiendo al público su labor, como al contestar a D. Rafael Martínez Vega en la sesión solemne en que tomó posesión de su plaza de Académico el Arcediano de la Catedral, pero en la mayoría de las ocasiones quedando en el relativo anónimo de la sugerencia que encauza una discusión y resuelve su estudio en las sesiones, o en el de la gestión que orilla dificultades externas o proporciona colaboraciones valiosas. Poseedor del francés, italiano y alemán, y viajero constante, era el portavoz de la Academia en el extranjero y el regulador de las ricas y técnicas relaciones que esta Corporación mantenía en el exterior.

A él se deben todas las intervenciones que la Real Academia tuvo en cuantos problemas sobre el Greco se han planteado en Grecia o en otras naciones europeas.

Porque allí donde estaba Polo Benito, allí se encontraban en cuerpo y alma las corporaciones y entidades a que pertenecía. Así se multiplicaban las verdaderas sorpresas, tanto en la Academia como en la Comisión de Monumentos y en cuantas colectividades intervino, pues con frecuencia llegaban resoluciones que se debían a los informes e iniciativas que el diligente y cultísimo Deán había evacuado aprovechando su paso por capitales o naciones sin desperdiciar coyuntura que se ofreciera favorable.

***

Llevado a la cárcel, nada temía Polo Benito porque juzgaba a todo el mundo por su propia caballerosidad. Días antes de

comenzar la Epopeya Nacional, hablaba en una tertulia del estado social patrio y auguraba días heroicos, pero no sospechaba que al heroísmo de los que abrigan sentimientos nobles en su alma, se opondría la bárbara persecución y el crimen execrable. Pensaba en la falta de cultura de los elementos utilizados por los dirigentes marxistas, pero solamente llegaba en sus sospechas a vaticinar lo zafio sin que remotamente albergase en su mente el temor de que el delito se hiciera dueño del suelo patrio. Los días de la cárcel fueron para él acicate de catequesis, y hay testimonios de que sus toscos guardianes gustaban de oirle y comentaban su elocuencia.

Y llegó el día en que, a una vida puesta al servicio de Dios y de la cultura patria, correspondiera una muerte serena ante el martirio y ejemplar ante sus verdugos. Era el 22 de Agosto y un avión rojo había llegado para bombardear al invencible Alcázar. La impericia de los aviadores, puesta de relieve más de una vez, hizo que en aquella jornada cometiesen nueva torpeza: una de las bombas fué a caer en los parapetos de Zocodover, ocasionando víctimas entre los propios marxistas. No encontraron otra venganza a sus inhabilidades que buscar víctimas entre los indefensos privados de libertad por el delito de ser personas amantes del orden y de los fundamentos de la paz social. Por la noche, sacados violentamente y llevados en camiones, atados de dos en dos, quedaron sembrados de cadáveres el Tránsito, Salobre y otros lugares que hoy inspiran respeto y hacen brotar una oración.

Dios quiso que, al formar la triste caravana, unieran a dos hermanos para llevarlos al suplicio; uno de los verdugos, no obstante, creyó que no debía ser sacrificado el pequeño, y con aquella ingerencia que a cualquiera se permitía, y que unas veces produjo una precipitada muerte y otras una ya no esperada salvación, pronunció su sentencia, merced a la cual salvó su vida Carmelo Moscardó. Su hermano Luis quedó sin par, y entonces se destinó para su compañero a Polo Benito.

La persuasiva palabra del Deán no enmudeció hasta que la vida escapó del cuerpo. Si Luis Moscardó hubiera necesitado consuelo en aquellos instantes, lo hubiese hallado en las reflexiones del sacerdote; si los verdugos hubiesen sido capaces de algún sentimiento, habrían percibido el aldabonazo del dolor y de

la contrición, pero no eran campo apropiado para siembra sana, y las ametralladoras escupieron la muerte, que se trocó en aureola de perdón en las almas de los que cayeron, y en himno de victoria para cuantos tienen en su corazón el ritmo del ideal que se simboliza en la luz de la franja gualda y la doble escolta de los bordes de sangre de la Bandera Española, y tiene por complemento la efigie sagrada del Crucificado, que en el costado muestra el caudal de su generosidad y en los brazos abiertos lo incomensurable de su eterno amor.

Al volver a sus actividades todas las corporaciones a que pertenecía Polo Benito, han tenido para él aquel recuerdo, que es el mejor tributo de cristianos; su vida le hizo acreedor al respeto y a todas las consideraciones humanas; ante su muerte, se refugia el ánimo contristado en la plegaria, y se eleva con los alientos de las sublimes palabras con que las almas invocan al Supremo Juez de todas las cosas, y encuentran el lenitivo de una resignación, fundada en la luz de la Verdad eterna, musitando: «Padre Nuestro, que estás en los Cielos..., hágase tu voluntad».

Eduardo Juliá Martínez,
Académico Numerario.

M. I. SR. D. RAFAEL MARTÍNEZ VEGA

Virtud y trabajo

El día 6 de Julio de 1930, abría sus puertas la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo para recibir a un nuevo colaborador en sus tareas, al M. I. Sr. Dr. D. Rafael Martínez Vega. Su discurso de recepción fué contestado de modo singular por quien había sido designado para saludarle en nombre de la Corporación. Y fué singular el modo, porque se dió el caso de que retoñaron en aquel entonces afectos de antaño, engendrados en el estudio y por el estudio. Aquel que llevó la voz de la Academia, fué el M. I. Sr. Dr. D. José Polo Benito, llegado a Toledo para desempeñar el cargo de Deán de la S. I. Catedral, quien comenzó su discurso con estas palabras:

«Mientras hace un instante buscábanse afanosas vuestras manos para juntar las palmas en aplauso fervoroso y entusiasta a la sonoridad de la prosa cantarina, a la soberana precisión de criterios artísticos, al valor relevante de una escrupulosa investigación histórica, al afecto religioso y toledanista, en fin, con que el nuevo Académico componía y cantaba el himno de loores al coro de nuestra Catedral Primada, la loca de mi casa, rompiendo cerrojos y abriendo puertas, saltó los muros de la Academia y sin cuidar obstáculos y cortapisas que la condición de las calles toledanas ponen a la velocidad, atravesando puentes, llanos y montañas, vagó libre y sin trabas rondando paisajes de lejanía, que, obstinados en recobrar prestancia e interés de actualidad, ofrecíansele con todos los atractivos y tentaciones de una vistosidad física. Excursión imaginativa ciertamente, y por lo mismo, de estar exenta de las consabidas impurezas de la realidad, más agradable, amén de fácil y hacedera, por carecer de riesgos en la travesía; viaje retrospectivo, que, si no remoza con el bálsamo ensoñador los alifales de un otoño con vistas a la estación del frío, cuando menos enciende en la memoria y en el alma azules recuerdos de la juventud. Os contaré, señores, mi

expedición y vosotros diréis, después de oída, si merecía o no la pena de haberse emprendido.

«Época, año de 1906; estación de parada, Salamanca; lugar de asiento, la Universidad Pontificia. Era cuando todavía conservaba pujante vitalidad el dicho latino *Salmantica docet*, que el vulgo traducía a la maravilla: «El que quiera saber, que vaya a Salamanca»; cuando el Seminario salmantino era el centro espiritual y geográfico de las ciencias eclesiásticas, merced a la sabia dirección que imprimíanle los PP. Jesuítas y los profesores del clero secular, si bien entre éstos no faltara el mediocre, sin duda para que, con las sombras, destacase más la belleza del cuadro docente. Daba comienzo el curso y el profesor de Historia eclesiástica tomaba lista indagando en la partida de bautismo de cada uno de los que iban a ser sus discípulos, con un empaque del que después se ha reído. Habíalos de casi todas las diócesis y provincias de España, sobresaliendo las Castillas y las Vascongadas. El extranjero tenía también lucida representación en un grupo de fornidos irlandeses.

»¡Más de ochenta alumnos había en el aula, espaciosa y soleada, como todas las del Seminario! ¡Cuán lejos estábamos entonces de la decadencia de vocaciones que se padece ahora, que es Sagrario abandonado, campana muda, feligresía huérfana, rebaño sin pastor! Uno por uno íbanse poniendo en pie al citar su nombre, diciendo el pueblo y la diócesis de origen. De esta suerte, fácil le fué al profesor averiguar que entre sus discípulos de aquel curso tenía uno venido de Cuenca y becario del Colegio universitario, en el que gozan de preferencia para este linaje de gracias los hijos de aquella población. Acaso por ser escasos los seminaristas que acudían al de Salamanca procedentes del seminario conquense; quizá por los pocos años de edad que aparentaba el becario, ello es que, desde el primer momento, prendió en él su atención el Catedrático, y a lo largo de las horas de clase, cuando explicaba la asignatura y hacía algunas preguntas; cuando ordenaba la redacción de apuntes, de aquellos apuntes tortura de los alumnos, acentuábase más y más el interés que hubo de inspirarle. Finaliza el curso días antes de los reglamentarios por motivos que no son del caso; hecho el examen y firmada la calificación, que fué primera entre las primeras para el becario del Colegio de Cuenca, el profesor

hubo de ausentarse de Salamanca, y aquella afectuosa relación entre Catedrático y alumno, quedó interrumpida.

»El profesor del cuento, Sres. Académicos, por mentira que ello os parezca, era el que ahora os habla, y fué el alumno D. Rafael Martínez Vega.»

Así fué saludado el Académico elegido el 9 de Junio de 1929, por voto unánime y a propuesta de los Sres. D. Ismael del Pan Fernández, D. Alfonso Rey Pastor y D. José Campoy; con estas palabras que encerraban una confidencia en el amor al estudio, causa de un afecto que no podía callar sus impresiones en la hora memorable; con estas mismas palabras ha de rendirse hoy la ofrenda necesaria por la Real Academia, cuando los dos maestros en la Ciencia y en la Religión han coincidido también en el martirio.

No ha de extrañar que entre la multitud de alumnos se destacase el Sr. Martínez Vega para el Profesor, porque su característica era destacarse entre todos, por la fijeza de su atención, por la precisión de sus observaciones, por la suavidad con que presentaba las objeciones si se hacían necesarias, por la documentación que ponía en la polémica, porque no intervenía jamás en lo superfluo y vano. En las páginas del BOLETÍN de esta Real Academia puede apreciarse lo fundamental de las intervenciones del Académico asesinado por los marxistas: pocas veces figura su firma al pie de trabajos, pero los trabajos por él firmados están repletos de noticias, llenos de juicios serenos, con argumentos en los que el respeto al contrario se auna con la solidez de la refutación.

Comenzando por el propio discurso de ingreso en el que analizó el tema «Valoración histórica del Coro de la Catedral Primada de Toledo», pasando por los discursos de contestación a los Sres. D. Fernando Ahumada y D. Pedro Vidal y Rodríguez Barba, y terminando por el estudio que intituló «La Catedral de Toledo y la Santísima Virgen», siempre se descubre en los trabajos del docto Académico una tónica: siempre es igual a sí mismo.

La unidad de sus preocupaciones se vislumbra en la insistencia sobre un tema central: La Iglesia Primada. Era sacerdote en quien rezumaba la vocación manifestándose por doquier; llegado a Toledo, su alma de artista encontró un doble consuelo en la Catedral: allí confluían la oración y la belleza conquistada a

fuerza de arte. Día por día y hora tras hora hacía descanso del rezo en la contemplación de los rincones y maravillas de la *Dives toletana;* y cuando cesaba en la cotidiana visita, volvía al cielo sus ojos para agradecer lo pasado y lo presente y rogaba impetrando bendiciones para lo futuro. Vida de unción y de trabajo, se deslizó siempre cumpliendo con su deber.

Si dejó los libros y las cuartillas alguna vez, fué para dedicarse a la predicación. Orador lógico en la exposición y razonador en la prueba, no fió nunca al arrebato lírico el fácil éxito, antes bien, persiguió convencer, y en las horas en que se vislumbraba la tragedia Patria, habló con mesura, porque habló con verdad; no fué un lamento, fué una visión de los días que se preparaban si no se ponía coto a lo que, sin base alguna en la realidad, sólo se propagaba para favor de unos cuantos y explotación de muchos. Y, con todo y ser preocupación general cuanto constituía el prólogo de los días amargos para la España Católica, que es decir la genuina España, no fué el aspecto político lo que atraía en su predicación al Sr. Martínez Vega: siempre conservó su carácter sacerdotal y tomó como base la Sagrada Escritura, y especialmente los Evangelios, para sus sermones. El imperativo de las circunstancias, por el poder mismo de la realidad, llegaba a sugerirle algún comentario, siempre limitado a lo justo, nunca aprovechado para interesar a poca costa. Hablaba de la Verdad y tenía que tratar de la Verdad allí donde se hallase.

***

Al llegar a Toledo era ya el hombre triunfante. Hasta sus victoriosas oposiciones a la canonjía toledana, su vida había sido de preparación y de primeros éxitos.

Nació en Cuenca el 24 de Octubre de 1886, y en su ciudad natal inició sus estudios en el curso 1899 a 1900. Sus tres años de Latín y otros de Filosofía, fueron calificados de *Meritissimus* y Premio en todos los cursos. En 22 de Abril de 1904 fué nombrado becario del Colegio Menor de Santa María y Todos los Santos, por el Ilmo. Sr. Rector Presidente de los Colegios Universitarios de Salamanca, y en los cursos de 1905 a 1906 hasta 1909 a 1910, estudió cinco de Teología en la Ciudad del Tormes, siendo calificado de *Meritissimus* en todas

las asignaturas. Más tarde estudió Derecho dos años en Guadix (Granada).

Como resultado de esta labor obtuvo los títulos de Bachiller en Teología el 19 de Julio de 1908; de Licenciado en la misma Facultad, el 21 de Junio de 1909, y de Doctor en 21 de Junio de 1910, siempre calificado de *Némine discrepante.* El 12 de Marzo de este último año fué ordenado Presbítero.

En 26 de Septiembre de 1910 comenzó su labor docente, siendo en años sucesivos Profesor de Latín, de Psicología, de Lógica y de Griego, y ejerciendo el cargo de Director del Colegio de Nuestra Señora de las Angustias, de Guadix, además de explicar sus cátedras del Seminario. Simultaneando esta actividad con la sacerdotal, fué nombrado en 6 de Octubre de 1911, Vicesecretario del concurso de Curatos, y en 11 de Marzo de 1913, Director del Apostolado de la Oración en el Seminario. Por aquel entonces se le concedieron Licencias Ministeriales absolutas en Cuenca, Guadix, Almería y Granada. Por oposición y a la edad de veintisiete años, ganó la Canonjía primera de las que disfrutó en la Catedral de Guadix, diócesis en la que, desde 1.º de Octubre de 1910, ocupaba el cargo de Vicesecretario de Cámara y Gobierno.

***

En el libro de Actas del Cabildo señalado con el número 120, y en su página 225, hay escrito: «Cabildo extraordinario del día 3 de Marzo de 1917. Dada cuenta después de que el M. I. Sr. D. Rafael Martínez Vega presentaba los documentos que le acreditan Canónigo de ésta y que solicitaba la posesión, S. E. acordó citar para el día 5 oir el informe del Sr. Doctoral, y si nada obsta, dar la posesión»; y en las páginas 226 y 227: «Cabildo extraordinario del día 5 de Marzo de 1917. *(Posesión del Canónigo Sr. Martínez Vega:* al margen).—Convocado S. E. por cédula *ante diem,* se reunieron en la Sala Capitular *initio Primae* los señores que al margen se expresan. El Sr. Doctoral informó a S. E. que no veía inconveniente alguno en dar la posesión que solicitaba el M. I. Sr. Dr. D. Rafael Martínez Vega, Canónigo que era de Guadix, de la Canonjía vacante en esta S. I. P. por traslación de D. Andrés Alonso Polo, para

la cual había sido nombrado previa oposición por R. D. de 5 de Febrero último. S. E., en vista de ello, acordó darla inmediatamente, para lo cual el Sr. Villegas y Dávalos condujeron al Coro al agraciado; una vez en él, en la forma acostumbrada y en la silla última de Canónigos, el dicho Sr. Martínez Vega tomó posesión real, corporal, quieta y pacíficamente de la mencionada Canonjía, siendo testigos los Sres. Bernabé, Fernández y otros varios Beneficiados. Vueltos a la Sala Capitular, el Sr. Villegas dió cuenta del acto realizado. El Sr. Martínez Vega hizo la profesión de fe y juramento de costumbre, y dió las gracias a S. E., siendo contestado por el Sr. Deán, con lo que fué admitido *ad osculum pacis,* dándose por terminado el acto de posesión».

No hemos de seguir la actuación larga y destacada del señor Martínez Vega en sus años de Canónigo toledano, pero sí hemos de dar a conocer otros dos documentos que son prueba de las distinciones a que se hacía acreedor por sus relevantes servicios. Dicen así:

«Se dió lectura a una instancia del M. I. Sr. D. Rafael Martínez Vega solicitando se le dé posesión de la Dignidad de Arcediano de esta S. I. P., para lo cual ha sido nombrado por S. M. el día 14 de Noviembre, próximo pasado. S. E. acuerda pase con los documentos que se acompañan a informes del M. I. Sr. Doctoral». (Libro de Actas del Cabildo, número 122, página 314. Acta del día 3 de Diciembre de 1930).

«Cabildo extraordinario del día 4 de Diciembre de 1930. (Al margen: *Posesión del M. I. Sr. Arcediano).*—Oído el informe del Sr. Doctoral, que fué unánimemente, aprobado por S. E., referente al expediente del M. I. Sr. D. Rafael Martínez Vega, Canónigo de esta S. I. P., quien había sido nombrado por S. M. por Real Decreto del 14 del pasado Noviembre Dignidad de Arcediano de esta misma S. I. P., vacante por defunción del M. I. Sr. D. Dionisio Vidal Toribio (q. e. d.) (*sic.*) y recibida la colación canónica de manos de Su Emma. Rdma., pasó el referido Sr. Martínez Vega a la Sala Capitular y emitió profesión de fe y juramento acostumbrado en estos casos; después, acompañado de los Sres. Tesorero, Herrera y Segura, Secretario accidental y Maestro de Ceremonias Sr. Blanco, fué llevado al Coro Mayor en donde, quieta y pacíficamente, tomó posesión real y corporal de la mencionada Dignidad de Arcediano, siendo

testigos los señores antes mencionados con los Beneficiados Sres. Valiente y Jubete y Aguilar, regresando después a la Sala Capitular, en donde el Sr. Tesorero dió cuenta de la posesión tomada, dando a continuación las gracias el M. I. Sr. Arcediano, siendo contestado por el Ilmo. Sr. Deán, terminando con el *osculum pacis* a todos los Capitulares». (Libro de Actas del Cabildo, número 122, páginas 315).

Hay en las últimas palabras de las actas de toma de posesión del Sr. Martínez Vega, en Toledo, unas palabras que merecen subrayarse: fué contestado, al llegar, por el Sr. Deán, que lo era a la sazón el Sr. Esténaga, y al hacerse cargo del Arcedianato lo fué por el Sr. Polo Benito; tres mártires de la furia marxista coincidieron en aquellas memorables circunstancias para saludarse, congratulándose de la marcha que seguían. Cómo hablaría el Sr. Polo Benito, puede vislumbrarse, por las palabras del discurso pronunciado en la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas, cuando, ampliando el campo de acción, se posesionaba de la Medalla concedida por la Corporación quien de tal manera había demostrado su valer y su amor a Toledo.

***

Los momentos de angustia pasados entre los marxistas, y que terminaron en la tragedia del martirio, son semejantes a los que, por desdicha para las familias y para la Patria, se repitieron por doquier. El día 24 de Julio de 1936 fué detenido D. Rafael Martínez Vega, juntamente con sus padres, de 82 y 78 años de edad; de su hermana Francisca, Vicesecretaria de Acción Popular; de su hermano Felipe, activo funcionario en la Diputación Provincial, periodista que trabajaba en *El Castellano* y colaborador de otros muchos menesteres de carácter cultural y benéfico. También se detuvo a la esposa de Felipe, D.ª Laura. Todos fueron llevados a la *checa* instalada en la Fábrica de Harinas de San José, donde estuvieron cuatro días sin recibir la menor atención ni cuidado. D. Rafael presagiaba las horas futuras y guardaba silencio: se concentraba en sí mismo y abandonó al mundo para entregarse a la oración preparatoria del momento final de una vida terrena. A los cuatro días se les puso en libertad, pero el día 27, que parecía traer buenas nuevas,

pronto torció el rumbo: apenas llegados a casa, libres al parecer, se presentaron el Capitán de Asalto Eusebio Rivera Navarro, un miembro del partido comunista y varios milicianos recabando la presencia del Arcediano de la Catedral para ver el Tesoro. Allá fueron y, ante la descortesía de todos, que entraron en la Iglesia sin descubrirse, les llamó la atención, y demostrando la entereza ejemplar de quien nada temía porque todo lo esperaba, logró que se descubriesen los que eran, ciertamente, sus carceleros. Terminada la visita, a la que asistió también el Tesorero D. Ildefonso Montero, recibieron la orden los dos Canónigos de marchar a sus domicilios, pues nada les había de ocurrir. El día 30, sobre las 17,30, se presentaron nuevamente dos guardias de Asalto con varios milicianos preguntando por D. Rafael y por su hermano. Unos minutos después quedaba consumado el sacrificio. Todavía llegaron al día siguiente a la casa pidiendo las llaves de la Catedral que guardaba en su domicilio el Arcediano; le habían despojado de la cartera y faltaba preparar los despojos de la Santa Iglesia Primada. D. Rafael Martínez Vega, que tanto había amado a la *Dives Toletana,* y que tanto la había estudiado, vió desde la gloria cómo se adentraban en el templo aquellos que no podían comprender jamás que la riqueza mayor no está en la parte material de los objetos, y que el robo que se proyectaba apartaría de la Catedral una realidad, pero dejaría intacta la sublime riqueza de la oración y del amor que tuvo por modelo el sacrificio de la Redención de los hombres.

Eduardo Juliá Martínez,
Académico Numerario.